

mo la verdadera conquistadora de los zacatecanos para la Religión Católica, no se oye más que una voz pública universal: *Nuestra Señora del Patrocinio*, y un grito que espontáneamente parte de todos los corazones: "*Aquí estamos, Señora, nosotros, los zacatecanos.*"



NOVENA

Á NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO.



NOVENA
A NUESTRA
SEÑORA DEL PATROCINIO

Previo el rezo del Santo Rosario y dicho el Acto de
Contrición, se dará principio con la siguiente

ORACION.

¡Oh clementísima Virgen!
¡Oh tiernísima madre! ¡Oh
dulcísima María! consuelo y re-
fugio de pecadores, abogada de
los mortales y mediadora entre
Dios y los hombres. ¡Oh feli-

císima arca que socorriste al mundo perdido en el más terrible naufragio! ¡Oh brillante iris de paz que dando fin á las guerras de cielo y tierra reconciliaste al Criador, agraviado con los delincuentes hijos de Adán!

¡Oh, candidísima paloma que, conduciendo el ramo de la más frondosa oliva, anunciaste serenidades á este nuestro triste valle! ¡Oh piadosísima intercesora, que viendo al mundo relajado y en vísperas de perecer al estrago de la justa indignación de tu ofendido Jesús, te presentaste ante nosotros reformando nuestras costumbres y trayéndonos la verdadera luz.

Concédenos, benignísima Señora, que acertemos á desar-
mar las irritadas iras de Nuestro Dios y Señor; recuperar su amistad y gracia, y volver á la ternura de sus paternales brazos, borrando con las aguas de una fervorosa penitencia, las ofensas que han provocado el rigor de su justicia, para que reconciliados con tu amantísimo Hijo merezcamos oír aquella tan dichosa bendición: “¡Venid, benditos de mi Padre y vuestro á recibir el reino que os está preparado desde la creación del mundo.

¡Venid, benditos de mi madre y vuestra á poseer las delicias de su hermosísimo rostro y ter-

nuras de su dulcísimo pecho en la eterna bienaventuranza.— Amén.

Esta oración se dirá todos los días de la novena antes de la lectura.

DÍA PRIMERO DE LA NOVENA.

La Santísima Virgen resuelve aparecerse en esta nuestra tierra á fin de conquistarnos para el reino de Jesucristo, ser sus verdaderos hijos, gozar de sus esplendores y tener derecho al reino de los cielos.

¿Cuándo, Señora, podremos pagaros tanto amor?

Vos nos buscásteis para comunicarnos la verdadera vida y nosotros rehusábamos tu llamamiento.

Ahora no, de ninguna manera. Te amaremos siempre y siempre llevaremos tu nombre escrito en nuestro corazón.

Haremos por tu amor cuanto alcancen de suyo nuestras propias fuerzas y siempre te serviremos aquí para después verte en el cielo.



Meditese por unos momentos, y después de hacer las peticiones convenientes y rezar tres Ave-Marias y una salve, la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh, buen Dios! que así amaste al mundo con tanto exceso de dilección que nos diste á tu Unigénito Hijo como salvador de los hombres, concédenos á los que meditamos en las perfecciones de Nuestra Señora del Patrocinio, la sirvamos fervorosos y humildes, imitando sus virtudes y cantando sus alabanzas para que así como Ella se apareció en este nuestro suelo, podamos verla en la eternidad, amándola, sirviéndola por siglos infinitos.

Este método se observará durante los nueve días de la novena.

DÍA SEGUNDO.

¡Oh Santísima é Inmaculada Virgen María! Tú que has venido á enseñarnos la religión de Jesucristo, sus verdades y sus misterios para que así nos hiciéramos participantes de los frutos de la Redención; tú que nos presentaste á tu divino Hijo como prenda y seguridad de salvación; haced, Señora, que no nos olvidemos jamás de esos misterios, ni de esas verdades, sino más bien que procuremos siempre aprovecharnos de la utilidad que reportan quienes los veneran y reciben para de este modo asegurar mejor en

nuestras almas la gracia de Nuestro Divino Redentor.

DÍA TERCERO.

Celestial y divina Señora, fuente de gracias, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos y esperanza de todos.

Ya que vos, Reina y Soberana nuestra, habeis sido nuestra ayuda y esperanza en todo tiempo; no permitas que esa virtud santa, que tanto ensancha nuestra alma, que tanto nos consuela en los trabajos, que tanto nos fortalece en las tribulaciones, jamás caiga de nuestro corazón.

Es la virtud de la esperanza,

la que tan humildemente os pedimos, y al mismo tiempo os suplicamos que nos la acrecenteis en todos los momentos de nuestra vida y en la hora de nuestra muerte.

DÍA CUARTO.

Amabilísima Virgen del Patrocinio, amor ardiente que jamás se extingue, poder que jamás se debilita: Enséñanos siempre la virtud santa de la caridad para que sepamos amar de veras á Dios Nuestro Señor y al prójimo nuestro hermano.

Infundid en nuestros corazones esa caridad tan pura, tan fer-

viente que trajo al mundo tu Santísimo Hijo Jesús para que así, amando á nuestros prójimos, amemos cada vez más y más á Nuestro Divino Salvador.

DÍA CINCO.

Soberana Reina de cielos y tierra, Virgen excelsa del Patrocinio: Tú nos has dicho que todos éramos hermanos en Jesús y por Jesús, redimidos todos por su propia sangre. Haz que siempre estemos unidos en fraternidad cristiana; que no haya entre nosotros discordias ni divisiones. Y de este modo unidos nuestros corazones, servirte

y amarte en esta vida cual lo permiten nuestras fuerzas y después gozar tus esplendores en la eterna bienaventuranza.

DÍA SEXTO.

Humildísima y gratisima Virgen, flor donde descansan todas las virtudes: No permitas que nuestro corazón se deje llevar por los atractivos de un falso orgullo. Haz que la virtud de la humildad sea siempre su adorno y su hermosura y que sobre ella levante siempre todas sus aspiraciones.

Esa humildad deseamos, esa

humildad pedimos; la misma que Jesús practicó y enseñó durante su vida mortal como una de las más gratas á Dios y más útiles al hombre.

DÍA SÉPTIMO.

Inmaculada y siempre Virgen María: Tú que te hiciste digna de ser Madre de Dios por la pureza de tu alma y de tu cuerpo, siendo la escogida entre todas las mujeres por tan singular prerrogativa.

Concédenos que por esa pureza virginal que te ha hecho tan agradable á los divinos ojos

seamos puros y castos en pensamientos, palabras y obras, no permitiendo que jamás se mancille nuestro corazón con el aliento ponzoñoso de la impureza.

DÍA OCTAVO.

¡Oh Señora de los ángeles, reina de los hombres, terror de los abismos y brazo derecho que suspende las iras del Eterno! Tú que nos has conquistado para Jesús é hiciste que conociéramos y amáramos su sacrosanta Religión: Haced que jamás de su seno nos apartemos, sino que vivamos siempre á los pechos

de tan cariñosa madre la Iglesia Católica.

Así jamás nos apartaremos de Jesús, ni Jesús nos rechazará de sus divinas plantas.

—
DÍA NOVENO.

¡Oh amabilísima Señora del Patrocinio; Tú que has escogido este cerro para que aquí, sin duda, por estar más cerca el cielo, te venerásemos como á nuestra Patrona singular.

— Procura que jamás dejemos de ser los hijos predilectos de tu amor.

Al efecto, defiéndenos, guíanos, ilustranos.

Ya prometemos una vez más corresponder á tu amor y á los llamamientos de tu caridad.

Así te amaremos en esta vida, llevaremos tu nombre por todas partes, predicaremos tus glorias.

Defiende, Señora, este tu pueblo, cálmale en sus tribulaciones, levántale cuando esté caído y sé siempre su guía y su estrella; y á la hora de nuestra muerte, recibe nuestra alma para ser presentada ante el trono del Altísimo, y verte para siempre en los cielos. Amén.



El Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. José Guadalupe y Alva concedió, el 15 de Marzo de 1906, 50 días de indulgencia á cuantos hicieron esta novena.



A LOS DEVOTOS
DE NUESTRA
SEÑORA DEL PATROCINIO.



UANDO el pueblo de Israel
andaba por el desierto, era
conducido durante la noche por
una columna de fuego.

Una voz se oía: *¡Mirad á esa
columna!*

Cuantos se dejaban guiar por esta columna jamás llegaban á extraviarse.

Vosotros también teneis al frente esa columna en figura de estrella, como también la tiene todo el pueblo de Zacatecas.

Esa es vuestra estrella. No la perdáis jamás de vista, ni jamás apartéis de ella vuestros ojos.

Ella os guiará en los pasos de esta vida. Mirad que esa estrella es Nuestra Señora del Patrocinio.

Amadla, veneradla y acordaos siempre de Ella para que Ella se

acuerde siempre de vosotros en la escasez como en la prosperidad, en la paz como en la lucha, en el día como en la noche, durante vuestra vida, á la hora de nuestra muerte y en el cielo.

N. José G. Zalacias,

S. D. F.

Zacatecas, El Maguey, 12 de
Febrero de 1906.



INDICE

A los Zacatecanos.--Dos palabras	v
Zacatecas antes de la Aparición.....	15
Zacatecas durante la Aparición.....	39
Zacatecas después de la Aparición	61
Obras Maravillosas de Nuestra Señora del Patrocinio en Zacatecas.....	83
Devoción y Gratitud de Zacatecas á Nuestra Señora del Patrocinio	105
Novena á Nuestra Señora del Patrocinio	127
A los devotos de Nuestra Señora del Patrocinio.....	145

